



Publicación

Semanal

Ilustrada



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde



Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
" En el resto de España, 2,50 "
" En el extranjero, 3 "

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: El Tobboggan y el guisante*, por Fernando Segura.—*Hasta la cumbre*, por Ignacio Zaldivar Oliver.—*Noche de agua*, por Delfin Fernández y González.—*Sonetos*, por Alberto L. Argüello.—*Las grandes familias montañosas*, por Evaristo Rodríguez de Bedia.—*Versos*, por A. N.—*Los laureles*, por J. R.—*Menudencias*.
GRABADOS: *San Vicente de la Barquera*.

CRÓNICA

EL TOBBOGGAN Y EL GUISANTE

Hay quienes dicen: "¡Vivir para beber!"; pero otros, que pertenecen á la archicofradía de los abstemios, cuyo lema es "¡ni agua!", dicen y repiten: "¡Vivir para ver!..." Esta afirmación encierra una gran trascendencia para los ópticos. Vivir para ver, sí, señor: para esto se vive. Porque cada día que llega le trae al órgano de la visión alguna sorpresa. Ultimamente hemos visto un escrito en el que se dice que los vegetales influyen extraordinariamente en el carácter de las personas. En un Congreso patológico que se celebró hace poco en París así se ha afirmado. La patata, por ejemplo, es un buen alimento para jueces, magistrados y hombres de negocios, porque desarrolla las facultades del raciocinio y produce gran nivelación mental y serenidad de juicio. En cambio, los que aspiran á tener ideas poéticas deben comer judías verdes á todo pasto, porque ellas hacen poetas. La poesía, pues, no desaparecerá mientras haya quien se coma las judías con calleja y todo, ó séase con vaina. Y véase cómo las muchedumbres viven perfectamente equivocadas, puesto que cuando á un poeta le sale una obra mal, le tiran patatas, cuando lo que debieran tirarle son judías. ¿Y saben ustedes lo que pasa con los guisantes? Pues que son muy peligrosos. Desarrollan la frivolidad y hacen á las mujeres caprichosas y descuidadas. Todos los que comen guisantes, tanto hombres como mujeres, se vuelven ligeros de cascos. Por tanto, antes de entrar en relaciones formales con una chica, nos conviene averiguar si es ó no es aficionada á las arvejillas. Las zanahorias curan los celos, la melancolía, la ira y los deseos de venganza. Todo el que coma zanahorias se hará condescendiente, amable, afectuoso. Un antiguo compañero nuestro, que anda metido en hondos disgustos, no tendría que escribir tantos comunicados si se dedicase á las zanahorias. En todos los establecimientos debieran tenerlas siempre. Así, cuando un parroquiano se ponga irascible y trate de agredir á otro, si saca un cuchillo, se le arranca el cuchillo y se le dará, en cambio, una zanahoria. Hay que aprovechar las indicaciones del Congreso patológico.

¿Y cree el lector que solamente las legumbres influyen en el carácter? Pues no, señor. Un facultativo nos asegura que también el Tobboggan posee propiedades terapéuticas. ¿Combatirá la obesidad? ¿Calmará las excitaciones nerviosas? ¿Será eficaz contra las afecciones cardíacas? ¿Curará la apendicitis? Dudamos mucho que se recomiende para las hemorroides, y no creemos que el Tobboggan active la circulación, puesto que viene siendo causa de que la gente se pare y de que en los jardines del boulevard se interrumpa el tránsito. Una prueba de que es eficaz para algo, está en que hay personas que se abonan á él

como quien se abona á los baños flotantes. Por una peseta dan un vale que sirve para diez veces. Estos vales han alcanzado un brillantísimo éxito.

La cerveza, por ejemplo, también posee cualidades terapéuticas. Es diurética, pero ahora decrecerá su consumo, principalmente en Barcelona, donde han dado los terroristas en la gracia de poner las bombas en los urinarios. ¡Peligra en Lisboa el palacio de las Necesidades! El Tobboggan puede producir sus efectos beneficiosos en la salud, y también podría resultar diurético para los miedosos. ¿Sabe el lector lo que es salir disparado por el canal de bajada? Hay quien teme estrellarse contra el suelo, y ejecuta el acto de contrición, por si acaso. Los golpes de pecho son los únicos que se darán estos temerosos. Otros se agarran y se detienen, y estos tales, por su arrepentimiento tardío, saben en seguida donde les aprieta el zapato, ó la bota, del descendiente que sigue. Algunos bajan de espalda, y se exponen á caer boca arriba, cuando lo que se debe procurar, en el Tobboggan como en todas partes, es caer de pie, porque esta es la fija.

Si nos hiciéramos todos vegetarianos y asíduos concurrentes al Tobboggan, comiendo espinacas, zanahorias y judías y haciendo ese ejercicio físico, que es contrario á toda calma, porque no le permite á uno esperar sentado, la raza se robustecería. Y se conocería, en la cara sonrosada y fresca, el abuso de ese sport y el abuso de las legumbres. Los hombres tendrían tanta energía como una poderosa dinamó, aunque sería conveniente no acercarse mucho á los vegetarianos, por si se les escapaba el fluido. Y en cuanto viésemos á un individuo sano y fuerte, le diríamos: "¡Usted es descendiente del Tobboggan, sin ningún género de duda!" El caso es que se confirme lo dicho por el Congreso patológico respecto á los guisantes y á las judías—para rogar á los jueces y magistrados que sólo coman patatas, con el fin de que nos salga más económica la administración de justicia—, y que resulte cierto lo que nos aseguró un facultativo respecto á las propiedades curativas del Tobboggan. Como se baja por él tan de prisa, bien puede ser que cuando descendan por la espiral los que padecen de la tenia, la solitaria se quede atrás, cosa que no pasará con los gollondrinos y los avisperos, que están en condiciones de seguir la marcha del doliente-exprés, lanzado á toda velocidad desde la plataforma.

"¡Se siente un bienestar!...—decía una amiga nuestra que acababa de llegar á tierra—. ¡Yo me estaría toda la vida descendiendo!" "Pues mire usted—la dijimos—; subió usted pálida y ha llegado usted muy colorada. Ya vemos que á algunas mujeres las prueba muy bien la descendencia." Hay señoras que quieren descender, y hay maridos que no quieren condescender. Una de estas señoras, picada de la curiosidad, al salir anteayer del templo, muy de mañana, se fué con una amiga al Tobboggan y descendió. No faltó quien la vió y le fué con el cuento al marido. "Hombre, le dije, he visto esta mañana á su esposa, que venía de misa. Por cierto que debió de salir de la iglesia por el campanario." "¿Qué dice usted?" "¡Sí, porque bajaba por el Tobboggan!"

El aparatito este sirve para que la gente

aprenda á dejarse caer, á deslizarse, á escurrirse, á someterse á la ley de la gravedad sin grave peligro para los huesos. Ya sabemos nosotros de apreciables sujetos de esos que huelen dónde guisan y llegan siempre á tiempo de que se les convide á algo, que se ejercitarán en el arte de "dejarse caer", para utilizar la experiencia que vayan adquiriendo. El Tobboggan, ahí donde ustedes lo ven, es una imagen de la vida. Por ella, como por él, se sube poco á poco, peldaño tras peldaño. Por ella, como por él, se desciende á todo escape, y ¡ay! sin estera. Ya tenemos, pues, la filosofía del Tobboggan. Sobre todo, la vida política está por ese aparato admirablemente representada, y lo estaría mejor si por él se cayese uno por fuerza, en vez de caerse voluntariamente. Por cierto que si en el Tobboggan se pagasen quince céntimos por caer y treinta por empujar á los que caen, los billetes de empujar serían muy solicitados. ¡Poco gusto que da el arrojar á un prójimo desde veinte metros de altura!

Este gustazo de ver cómo cae un amigo se lo da ahora cualquiera en los jardines del Boulevard. Lo que no divierte tanto es el ver cómo la gente sube. El complemento del Tobboggan sería un globo cautivo. Subir en globo y bajar por el Tobboggan resultaría el colmo de las comodidades.

—"¿No baja usted?"—preguntamos á un conocido que veía cómo una mujer demasiado gruesa descendía. "Estoy pensando que para los fardos debiera haber otro Tobboggan de pequeña velocidad." "Digo que si no baja usted!..." "Primero—nos replicó—tienen que bajar todos mis conocidos, y luego tienen que bajar los precios." Este pertenece al grupo de los que creen que si cobran quince céntimos por bajar, debieran pagar treinta por subir. Ya uno propuso al taquillero que puesto que se bajan veinte metros por quince céntimos, le dejaran á él bajar siete por cinco. Algunas pesetas darían otros por seguir bajando, bajando, bajando, aunque se llegase á los profundos infiernos. ¡Qué deporte tan atrayente! ¡Un viaje en Tobboggan al centro de la tierra!... Quienes llegasen al término del viaje, comprobarían la existencia del Averno, porque en cuanto pensasen que tenían que subir miles y miles y miles de escalones para salir á la superficie, notarían que les llevaban los demonios.

Caro no es el Tobboggan. Ya una simpática y decidora joven nos hizo ver que el hecho de que sólo cueste quince céntimos el deslizarse es una exageración de la economía aplicada á los deslizamientos. Aparte de que la moral gana muchísimo, porque los enamorados, sin incurrir en falta, se podrán deslizar este verano en los jardines del Boulevard á la faz del público. Con lo cual se irán ejercitando para lo porvenir, porque si cuando se casen, algún cónyuge infeliz siente deseos de arrojarle desde un cuarto piso, en vez de tirarse por el vano de la escalera, se deslizará montado en el pasamanos. Este ejercicio infantil, que ha ocasionado algunas desgracias, fué el predecesor del Tobboggan. Resultaba baratísimo. Lo más que costaba era un par de pescozones. Al chico á quien por hacer esas travesuras le daban una azotina, la consideraba como el costo de un vale de diez billetes y se estaba una hora "tobbogganeando".

Se anuncian sesiones de moda, y acaso llegue á ser un detalle de refinada elegancia el figurar entre los abonados al Tobboggan. Entonces será preciso crear una sección de esterillas de preferencia... Bueno es que la gente rica, que disfruta de una posición brillante, vaya conociendo prácticamente lo que es ir cuesta abajo, como pudo aprender el año pasado, en el carroussel, que el mundo da muchas vueltas. De esta manera, el Tobboggan resultaría un remedio para la curación de la vanidad y de la frivolidad, que se extienden tanto entre el bello sexo, que no parece sino que algunas mujeres del día, en vez de comer mucha patata, como los magistrados, para tener serenidad de juicio, se atracan de guisantes, experimentando los efectos peligrosísimos de la arvejilla.

FERNANDO SEGURA

HASTA LA CUMBRE...

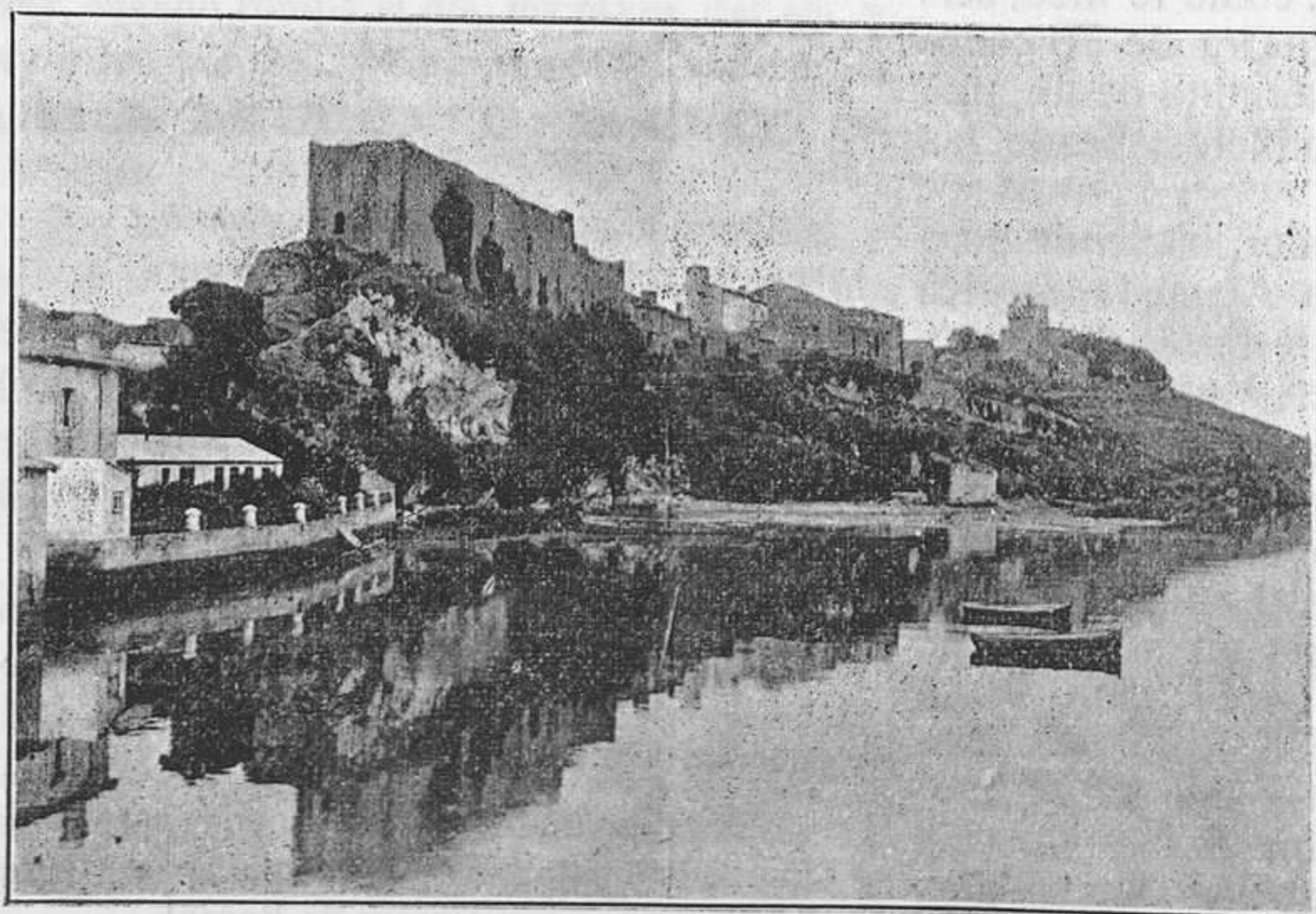
Subí, de aromas y de luz sediento,
hasta la cumbre de montaña ingente,
y llena del divino pensamiento
mi frente fué corona de su frente
y luz entre la luz del firmamento...

Los astros y las aves
pusieron sus miradas en las mías,
y sus miradas, pálidas y suaves,
en una lluvia de melancolías,
buscando de otros ojos las ternezas,
hundieron en mis tristes melodías
el melódico són de sus tristezas.

Y desde entonces sabes
que ennobleces las cumbres donde moras,
rosa de fuego, corazón que lloras,
y mientras besos á la luz envías
engarzas en el oro de tus días
las perlas y brillantes de tus horas...

¡Oh montaña! ¡Oh Tabor! Hasta ti ruedan
y en tus cabellos enredados quedan,
en tus cabellos de árboles gigantes,
las estrofas, los salmos y los gritos
que otros mundos inmensos y distantes
lanzan en los espacios infinitos...
De la mañana la primera brisa
y de los cielos la primer sonrisa
tus cumbres cual palomas atraviesan,
y allí del sol bajo la luz gloriosa
con sus labios suavísimos de rosa
se llaman y se besan...

Yo á esas cumbres azules he subido
y en el caliente nido
las crías de las aves soberanas
latir bajo mis dedos he sentido



ALBUM DE LA MONTAÑA: SAN VICENTE DE LA BARQUERA

de mayo en las dulcísimas mañanas.
Son las flores de pluma de la sierra;
son las cuadrillas bélicas y torvas
de las dulces regiones azuladas
en las que tienden su pendón de guerra
y tañen sus clarines confiadas
en el acero de sus armas corvas.

Nacidas para luchas y heroísmos,
yo las vi audaces ensayar el vuelo,
saltando sobre abismos,
y alzarse regias entre agrestes flores,
para medir la inmensidad del cielo
y columpiarse en ondas de colores...

Yo he subido á esas cumbres gigantes,
y descendí, por tramos brilladores,
con besos de la luz en mis ideas
y con rayos del sol en mis amores...

Que no sea cual sombra fugitiva;
que eternamente en mis entrañas viva
esa ascensión que hasta mis ojos trajo
¡todo el excelso resplandor de arriba!
¡toda la enorme obscuridad de abajo!

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

Junio, 1908.

NOCHE DE AGUA

Es fama que un gran paisajista catalán tiene escrito, no sé si en su "Album" ó en una de las paredes de su estudio, este pensamiento: "El sol es la prosa del paisajista".

Si yo tuviera "Album" ó estudio, escribiría algo muy parecido. Por ejemplo: "El sol es la alegría, y la alegría no satisface al alma".

El sol, cuando brilla esplendoroso en lo alto de un cielo sin nubes, parece derramar sobre la tierra una lluvia de sonrisas. La costumbre de ver tal espectáculo, hace que no nos fijemos apenas, aunque participemos de ella, en la alegría radiante de esas mañanas primaverales, espléndidas, tan frecuentes en esta hermosa Barcelona en todas las estaciones del año.

Pero decidme si hallais otra cosa que una alegría superficial en esas mañanas; la alegría que produce el champagne.

No faltará quien piense, que alegría es cuanto puede apetecerse en la vida.

Pero no, hay más; hay algo mejor que la alegría: la tristeza. Me explicaré.

No me refiero á la tristeza—que no es tristeza, si no dolor—producida por una desgracia, por una despedida, por una contrariedad, no. Hablo de esa tristeza agradable, dulce; de

esa melancolía que solo dura instantes, suave, sugestiva, como la despierta la lectura de algunas novelas de Daudet—el Rey de los artistas, cuya muerte debieron llorar cuantos leyeron sus obras—ó la de los cuentos de Maupassant; como se siente en una noche de verano, sentado en un banco del jardín, al lado de la mujer amada. Esa tristeza, placer del alma, placer de los placeres, no la inspiran los rayos del sol.

La inspiran un día de nieve, un crepúsculo, una noche; una noche de luna, como una noche de brumas; una noche serena, como una noche de tempestad.

* *

Una noche de agua inspira también esa tristeza.

Sentado en el mirador, solo, abismado en un mar de recuerdos, he visto pasar ligeras las horas de muchas noches, escuchando el ruido de la lluvia que azotaba fuertemente los cristales.

He visto cómo el sol trasponía, dejando trazado en el espacio un camino de fuego, que lentamente se borraba; cómo el cielo se cubría de una nube densísima, plumiza, quebrada á trechos; cómo la luz del día disminuía poco á poco, ahogada entre las tinieblas que parecían salir de la habitación inmediata, primero obscura, luego negra, por fin rebosando sombras que inundaban el mirador, y salían á la calle, á través de los cristales, y se extendían por el espacio, y lo llenaban y hacían la noche.

Millares de luces, las luces del alumbrado público, brillaban á derecha é izquierda en el extenso paseo: las más próximas como estrellas de un cielo negro, visto de arriba abajo; otras más distantes, semejantes á grandes cintas de fuego, en cuyo centro formaban pequeñas ondulaciones; y las últimas, allá muy lejos, juntas, amontonadas, colocadas á más elevación, figurando un altar enorme.

* *

Pasan algunas personas con los paraguas abiertos. Llueve. El viento rompe contra los cristales unas gotas de agua gruesas, brillantes, como lágrimas que van deslizándose poco á poco, formando transparentes arroyos, hasta llegar abajo á convertirse otra vez sobre la madera en grandes diamantes.

Por los cristales de los faroles más próximos, véense también correr infinitos arroyuelos retorcidos, que ya se juntan, ya se separan, según que el más pequeño obstáculo se interpone en su camino, concluyendo por caer en gruesas gotas, á trazar en el suelo un pequeño cuadro.

Los tranvías, como si las ruedas tuvieran yantas de goma, se deslizan silenciosos, como patinando, meciéndose de vez en cuando suavemente como barca que pasa sobre el lomo de uno ola. Solo se oyen los cascabeles de las mulas, por encima de los cuales se vé, cuando pasan por delante de cada farol, una nubecilla de humo que al instante se evapora.

Véense á lo lejos los edificios que hay á lo largo del paseo, ennegrecidos por la lluvia, perfectamente alineados, muy borrosos, como esbozados solamente los más distantes, en cuyas paredes parecen tocar las desnudas ramas de los árboles, que forman un arco sobre el arroyo.

A poco el suelo está completamente mojado y brillante. Parece una sala de nogal encerada. Las luces rielan en él como en las aguas de un lago, y como en un espejo se ven en él reproducidos los árboles, trozos de edificios y las contadas personas que pasan.

* *

La noche avanza y arrecia la lluvia. Pasa de vez en cuando un coche rápidamente. A ratos se ve al vigilante deslizarse como una sombra

arrimado á la pared, sonando las llaves en dirección á la luz roja de un farol, que está sobre el umbral de una puerta, resguardado del agua.

Apenas pasan transeuntes: algún hombre que, envuelto en su capa, marcha bajo el paraguas con paso acelerado.

Más tarde, nada: ni tranvías, ni coches, ni personas. Parece el paseo, el de una gran ciudad muerta.

La lluvia, con pequeños intervalos, sigue azotando las fachadas de las casas; el viento silva entre las ramas de los árboles; las luces de los faroles oscilan dentro de sus urnas de cristal....

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Barcelona.

SONETOS

EL COLLAR

Al brillante poeta Cástor V. Pacheco

Sé que el gentil collar, bello y pulido,
honor de tu garganta alabastrina,
hizo á tus pies en lluvia cristalina
descender su tesoro desprendido.

Sé que alberga tu pecho dolorido
honda nostalgia por la triste ruina,
y hallar en todas partes imagina
nácares rotos y coral perdido.

Para la angustia que tu pecho quema
quiso mi alma buscar consuelos tales,
que fuesen fin de tu ansiedad suprema;

y atenta á sus propósitos leales,
contempló tu dolor, del suyo emblema,
¡y no le halló mayor entre los males!

* *

LA TORMENTA

Aquí las ondas, que la calma riza
con fácil ondular y muerto brío;
allí el turbión, indómito y bravío,
con viento y mares en perpetua liza.

Aquí belleza estéril y enfermiza,
visión rosada de engañoso estío;
allí la majestad y el poderío
tras la muralla lóbrega y plomiza.

Necio fantasma de posible arcano,
mi pecho, todo fe, nunca aposenta,
ni huye mi vista del confín lejano;

y pues franca la entrada se presenta,
firmes, piloto, corazón y mano,
y avancemos con rumbo á la tormenta.

ALBERTO L. ARGÜELLO

Santander, 1908.

Las grandes familias montañesas

LOS ISLAS

VII

Pasaron aquellos tiempos de gloria, terminaron aquellas bizarras luchas, quizás impolíticas, pero seguramente propias del genio bravo, del espíritu aventurero, de la orgullosa altanería de nuestra entonces recia, dura é hidalga raza, de las ideas, sentimientos, carácter y ambiente de tal época.

Llegaba á paso de gigante la fatal deca-

dencia, los años malos, la debilidad moral y la postración material de España. Para los días menguados, míseros y vergonzosos del enteco y desgraciado Carlos II, de los privados Valenzuelas, Juan de Austria, *el Pequeño*, *el Cojo* y *la Perdiz*, no hacían falta los esforzados maestros de campos de los famosos tercios; sobraban los capitanes Islas.

Mas ya entonces las familias á las cuales la Providencia privilegiaba, podían extender á otras manifestaciones de la vida de relación sus actividades y energías.

Ya muchos, muchos años antes de la caída de la grandeza hispana, un D. Juan de Isla ocupa el obispado de Cádiz, y llega á sentarse en el solio arzobispal de Burgos... Después, después, ¡cuántos Islas figuran como oidores, magistrados, secretarios de Estado!

Comienza el XVII siglo, y en 1703 viene al mundo el Isla por antonomasia, el Isla cuya memoria perdura fresca en la Montaña, por los muchos beneficios que ésta le debe, por su genio emprendedor, activo, laborioso, por su vasto entendimiento, que hoy llamaríamos financiero, por su acrisolado patriotismo, por ser una de las principales figuras de los días de Fernando VI y Carlos III. Empezaba una nueva era para nuestra patria; resurgía el comercio, levantaba otra vez la cabeza aquella industria que hizo célebres á ciudades como Segovia y Córdoba, Toledo y Béjar; las artes sacudían su modorra, hasta las armas y las letras aparecían destellando los fulgores de sus mejores días; la marina quiso volver á ser lo que en tiempos de los Bazanes y Dorias.

En este dichoso despertar del alma española—qué ¡ay! breve, muy breve fué—tomó parte importantísima, por lo valioso de su cooperación, nuestro paisano Isla, el hijo de D. Juan y D.^a Francisca de Alvear, el nieto del calatraveño D. Miguel de Alvear.

Su instinto mercantil é industrial, sus conocimientos generales, su atrevida concepción de proyectos, su poder organizador, abriéronle muy pronto ancho campo á sus actividades.

El célebre marqués de la Ensenada le puso al frente de la dirección del comercio de frutos de España con los puertos de nuestras Indias.

Comprendiendo la importancia del astillero de Guarnizo para el fomento de nuestra armada, le dió nueva vida y cuidó de la ya casi extinguida de las fábricas de La Cavada, Liérganes y Tijero. Formó una sociedad para construir, como lo hizo, seis magníficos navíos de guerra de 70 cañones en Guarnizo, en el término de un año, saliendo de la ría completos, desde las quillas á los topes.

Estableció en Santander, haciendo para ello los *tinglados* de la Alameda, fábrica de jarcias y calabotes, ferrerías en el pueblo de Isla y clavazón en Marrón.

Intentó un servicio regular marítimo entre Santander y Londres, combinados con una línea de grandes carromatos que transportaran las mercancías al interior de Castilla. Trató de aprovechar en beneficio de la Marina los montes de Liébana. Tomó parte en la reconstrucción de Lisboa, destruída por un terremoto, é influyó poderosamente, y en provecho de su querida Montaña, en la construcción de caminos, en la creación del obispado santanderino, en la concesión del consulado y en los

trabajos de alcantarillado de la ciudad y de sus muelles.

Un hombre de este temple tenía que tener émulos, enemigos, envidiosos, destructores; y los tuvo implacables, crueles. Dos de éstos, acúsale calumniosamente como á defraudador de la pública riqueza, imputándole que en su provecho había arrasado los montes de Asturias y Santander. Limpio como el acero toledano, salió de la calumnia Isla: sus acusadores, uno á purgar su culpa marchó á un presidio; otro fué á ocultar su rubor en apartado destierro. Pero la malquerencia no se dió por vencida. Acusósele después por débitos á la Hacienda.

La acusación tomó cuerpo y vida, y durando el pleito seis años y medio vió confiscados sus bienes y él fué recluído en la cárcel de la Corte de Madrid. Tan seguro de su inocencia estaba, tan arrogante era en su desgracia, que día y noche, como protesta y seguridad de su causa, tenía á la puerta de la prisión enganchado su coche. Cuando ocurrió su muerte en 1788, se vió patentemente que la Real Hacienda era su deudora por cerca de ocho millones de reales, cantidad que le fué entregada á su primogénito D. Joaquín, á quien el rey Carlos IV dió el título de primer marqués de Isla, como galardón póstumo á los méritos y servicios del Isla por antonomasia.

Descendiente directo es el quinto actual marqués, D. Joaquín de Isla Fernández y Pantoja, venerable y anciano caballero, digno de sus ilustres progenitores, íntegro y frío, cortés y amable, caritativo y patriota.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

VERSOS

SOLEDAD DEL TRISTE

Gira el pez en el líquido elemento
y el agua agita con su cuerpo leve.
¡Quién sabe á dónde la corriente lleve
aquel imperceptible movimiento!

Vuela el ave hacia el alto firmamento,
y al batir presurosa el ala breve,
con ella el aire en derredor conmueve,
y aquella conmoción propaga el viento.

Moviéndose en su esfera dilatada,
ave y pez mueven éter y oceano.
¡Grande en su pequeñez menospreciada!

¡Grande, más grande que el dolor humano,
que no conmueve, al agitarse, nada,
y se debate y se retuerce en vano!

* *

DOS POEMAS

Cantó el poeta con lloroso acento,
y en estrofas henchidas de amargura
vertió á raudales la ponzoña impura,
el veneno mortal del sufrimiento.

Pero en otro poema fué su intento
cantar, después, adversidad más dura,
y solamente pudo el sin ventura
llorar, que no escribir, su sentimiento.

¡Ah, yo sé de un dolor que no conciben
los que las simas tétricas no exploran,
los que á la luz del sol dichosos viven!

¡Id, preguntadles y veréis que ignoran
que si hay grandes poemas que se escriben,
hay poemas gigantes que se lloran!

A. N.

LOS LAURELES

Del autor á un excelente amigo suyo, en 1892.

—Allí, en lo alto de los montes, he visto desde la carretera un pueblo. ¿Cómo se llama? Ignoro su nombre; pero la torre de la iglesia, asomándose curiosa entre los árboles que circundan mi anónimo pueblecillo, me ha preguntado: “¿Dónde caminas?” y yo voy á responderle desde la misma sombra de sus muros: “Voy caminando por la vida como el sonido de tus campanas va por el viento, huyendo y apagándose.”

Buscan otros el bullicio y la alegría de las ciudades, consagradas por la moda para los ocios y placeres estivales; yo subo hacia el humilde pueblecillo cuyo nombre ignoro, y desde el cual ninguna voz me solicita, ninguna promesa me atrae, ninguna amistad me desea.

Mis débiles pies tropiezan al ascender por un pedregoso sendero que será torrente en invierno, y los espinos que le bordean y los castaños que le dan sombra parece que sonríen burlándose de mi torpeza, y á veces temo que me digan con tono de piedad ó de desprecio: “Vuélvete á tus ciudades.”

Yo procuro ocultar mis tropezones, y cuando voy á caer me sonrío, y mirando alegremente á uno y otro lado, doy á entender que tropecé por juego, como el muchacho que le dice á su madre para que no le riña: “¡Si me he caído queriendo!”

¡Madre, madre Naturaleza, qué hermosa estás ante mis ojos reclinada en tu majestuoso silencio, qué bocanadas de frescura salen de tus oscuros bosques, alientos que han dormido años tras años en las sombras profundas donde el agua nativa de los manantiales alza medrosa sus primeros rumores!

Otra vez diviso entre aquellos centenarios árboles la torre de la iglesia; me contempla sorprendida. Creyó sin duda que continuaría mi jornada por la carretera, y he aquí que hasta sus campanas se inclinan asombradas para verme.

¡Soy yo; soy yo! ¿Vosotras desconocéis mi nombre? Yo también ignoro el del pueblecillo que despertáis todas las mañanas con vuestras canciones y adormecéis todas las tardes con vuestras plegarias. ¿Preguntáis qué propósito guía mis pasos? Ninguno; mi viaje es un viaje sin objeto; no quiero saber ni aun el nombre de esos hogares sobre cuyos tejados caen á la vez, cuando rompe el día, los rayos del sol y vuestros sonidos, y cuando el día muere, las primeras sombras y las notas solemnes del *Angelus*.

Soy un viajero extraño á toda curiosidad y ajeno á toda ciencia; no busco la escondida riqueza arqueológica ni la ignorada joya artística, ni satisfago el placer de pisar tierra nueva, ni pretendo llevarme un nombre más entre mis recuerdos.

Me ha mirado la torre y he venido; dejé la carretera y subí por la montaña; he tropezado en sendas desconocidas, y vengo á sentarme á la sombra de ignorados muros. El que visita una ciudad populosa y afamada dice después con orgulloso júbilo: “¡Yo estuve allí en tal fecha!” Cuando vuelva á descender á la carretera, diré con resignada voz: “¡Yo no sé dónde he estado!”

¿Acaso podríamos decir otra cosa saliendo de la vida?

Pero heme ya cercano al anónimo pueblo. Podría contar sus casas; no las contaré siquiera. Son pocas, muy pocas; si las habita la felicidad, bastantes; si mora en ellas el dolor, demasiadas.

Al pie de la torre, cercano á la iglesia, veo un huerto muy chico, una cruz: ¡el cementerio!

Parece un camposanto para dormir los niños; ¡ni aun espacio suficiente tiene para un muerto de veras!

¡Y cuántos ¡ay! descansarán bajo ese puñado de tierra bendita, si escasa para la muerte, grande para el olvido!

Mas ¡oh asombro! Una fila de hermosos laureles separa al diminuto cementerio de los extensos campos recién segados, donde todavía, en señal de su fecundidad, se amontonan las mieses.

¿A qué campo pertenecen esos laureles? ¿Al de la vida, donde granaron aquellas espigas doradas bajo la luz del cielo y al amparo del trabajo de los hombres, ó al de la muerte, donde todo reposa protegido por una cruz que impone silencio? ¿Para quién alzan esas altivas plantas sus lustrosas hojas? ¿Qué triunfo anuncian, qué victoria proclaman? ¿La de la vida? ¿La de la muerte?

No lo sé; ignoro el nombre del pueblecillo; no he contado sus hogares, no sé en qué terreno crecen esos laureles. Vuelvo á bajar hacia la carretera, y al descender por el pedregoso sendero voy tropezando con los pies y con el espíritu.

Si los espinos se sonríen por mi torpeza, nada me importa ya; al término de mi anónimo viaje diré con voz resignada: “Yo no sé dónde he estado: en un pueblo sin nombre, donde crecían unos laureles que al soplo del viento lo mismo podrán inclinarse hacia los fecundos campos de la vida que sobre la cansada tierra de la muerte.”

Si lograrse averiguar si esos símbolos de humana gloria, si esas altivas plantas consagradas á los triunfadores, pertenecían á los vivos ó se inclinaban sobre los muertos, no habría perdido mi viaje; pero heme otra vez en la carretera, en el camino del mundo, ignorando para quién son los laureles: si para los que viven, luchan y trabajan, ó para los que duermen su postrero sueño... ¿Cuáles son los verdaderos triunfadores? ¿Habré perdido mi viaje?.....

* *

Al autor, de un primo suyo, sacerdote, en 1893.

—El señor Obispo me ha enviado á este curato para que comience á ejercer en él las funciones de mi sagrado ministerio. El pueblo es muy humilde y el curato muy pobre, pero es natural que las buenas feligresías no sean para los sacerdotes há poco ordenados, como yo. Figúrate de veinte á treinta casas edificadas en lo alto de una montaña, una iglesia de sencilla y vetusta fábrica, y un cementerio adjunto. Tal es el pueblo, tal es mi curato. Son mis feligreses gente labradora; cuentan su vida por los años buenos y los años malos, y aun cuando abunden más éstos, no desconfían de Dios. Un detalle te probará la humildad y pobreza de este pueblo: el cementerio, adjunto á la iglesia, no está cercado de tapias; sólo

una fila de laureles, muy hermosos por cierto, separa á la tierra bendita de las heredades próximas. Me propongo reunir alguna cantidad para cercar de tapias el cementerio; el lugar donde descansan los muertos debe de estar resguardado por sólidos muros de toda profanación ó proximidad inconveniente. Esta será mi primera obra.....

Del autor á su primo.—Permíteme una súplica de soñador ó de poeta. ¡No cortes los laureles!.....

Al autor, de su primo.—Cumpliendo tu deseo, no he permitido que corten los laureles. Hice construir la tapia como unos tres pies detrás, y de esa manera quedan intactos dentro del cementerio.....

Habla el autor.—¡No había perdido mi viaje! Aunque descendí á la carretera ignorando el nombre del pueblo y el número de sus hogares, ya sé para quiénes eran aquellos laureles. Símbolo de la victoria, quedan dentro del cementerio. ¡Los grandes triunfadores de este mundo son los que ya descansan! Para ellos, sólo para ellos el emblemático laurel. ¡No había perdido mi viaje! Cuando encuentre á la muerte en mi camino, exclamaré doblando la rodilla: ¡César, te saludo!

J. R.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Vió en un baile Pedro Roble una vieja descotada, y dijo á su amigo Estrada: —¿Qué va que esa vieja es noble? —Hombre, esos son desatinos; ¿por dónde lo sabes ya? —Que toda la noche está enseñando pergaminos.

Esto le pasó á Torcuato en la fonda cierto día: —¡Mozo!—¿Señor?—Tráeme un plato de faltas de ortografía. —No las hay, perdone usted—dijo turbado el fondista. —Pues entonces, ¿para qué las incluye usted en la lista?

—Sobrino, toda mi renta se va en tus trampas... ¿lo entiendes? Es preciso que te enmiendes. —Tío... *estoy en esa cuenta.*— Y sigue, aunque votos haga, el sobrino en su camino... *Está en la cuenta el sobrino, pero el tío es quien la paga.*

De su gran desprendimiento hace alarde Juan del Río, diciendo á cada momento: —Yo no tengo nada mío.

Y que no miente el truhán al hablar así, es probado, pues todos saben que Juan vive siempre de prestado.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones, por la célebre cupletista Srta. Lulú, y los reputados artistas Los Novelty.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. - PRECIO FIJO.

ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.

SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.

BILBAO: Irala y Compañía.

HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.

TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.



JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

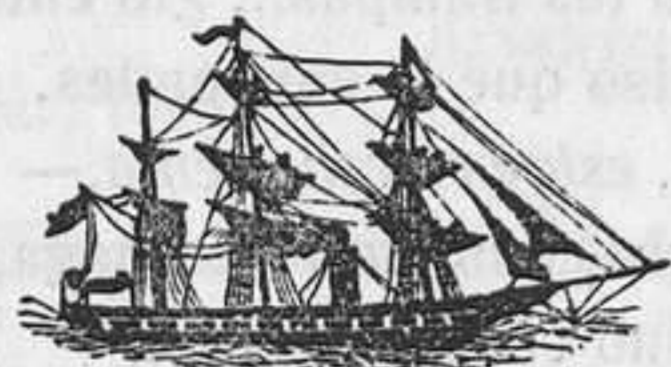
JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



AGUA DE SOLARES
LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA *

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

CLAUDIO**FOTÓGRAFO MARTILLO, 2**

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

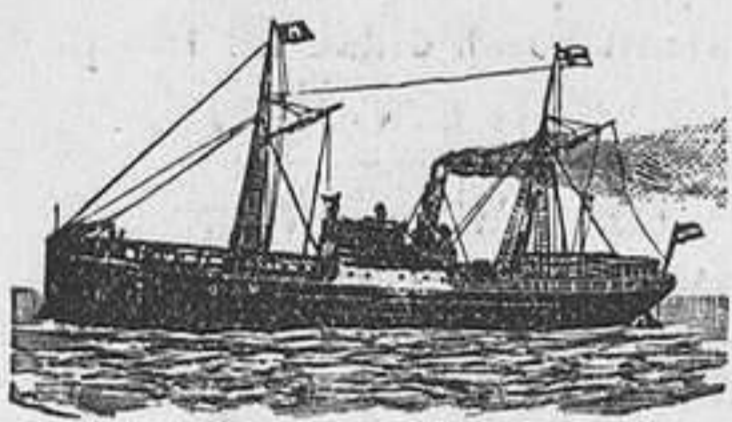
Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

Desde 5 pesetas al mes se admiten suscripciones en la Asociación de Seguros sobre la vida con contraseguro.

La Cantábrica DOMICILIO SOCIAL
Gran Vía, 30. — BILBAO
Seguros infantiles con contraseguro y Caja de Huérfanos, desde 5 céntimos diarios

DELEGACIÓN GENERAL EN SANTANDER

D. RAMÓN DíEZ DE VELASCO, Lope de Vega, 1



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de julio saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de julio saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25. — SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada —Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de périda.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.

Sucursales —En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR**JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA**

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.

**Norddeutscher = Lloyd**

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª.—Santander, MUELLE, 17, PRAL.

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.—Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienesas y de camarote, matedas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa» ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Añís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial (SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañerías, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

COLOMBIA

Exquisitos chocolates.—Té á la inglesa.—Espumosos «Herranz».—Cervezas.—Aperitivos.—Sifón de agua de Seltz privilegiado, á 20 céntimos, sin exigir fianza.—Leche pura garantizada.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea del Sud-América

El día 28 de julio saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARANÁ

PRECIO Á MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES: 100 PTAS. EN 3.ª CLASE

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de julio saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de dos hélices, nombrado

SEGURA

Precio del pasaje en 3.ª clase: á Habana, 200 pesetas; Veracruz y Tampico, 225.

Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Gal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica Fosfada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MAS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GOMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPOSITO: PEREZ, MARTIN, VELASCO Y COMPAÑIA - ALCALA, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER. —

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 164.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabos en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pareda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios á prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—Blanca, 15.—Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despachó: Ribera, 11.

Fábrica de mosáicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantián.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

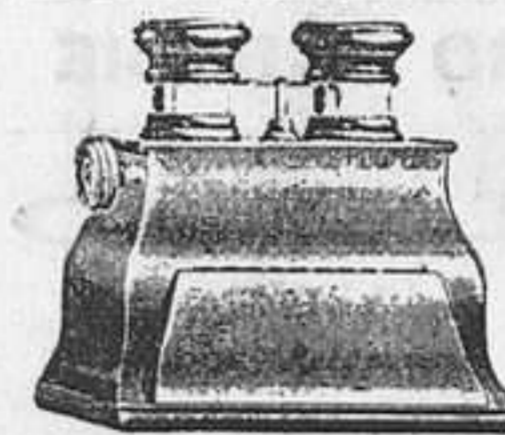
Problema resuelto.—Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vendé «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Rumoroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 á 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Óptica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.